

COLEGIO MIXTO EVANGELICO ADONAI

MAESTRO: Ana de Davila

MATERIA: Filosofia

METODO SOCRATICO
(ENSAYO)

NOMBRE: Engie uribio

GRADO: 4TO BACHILLERATO

FECHA DE ENTREGA: 04/06/21

INTRODUCCIÓN

El Hippias menor nos presenta una discusión entre Sócrates e Hippias, un reputado sofista del siglo v. La discusión se motiva por una cuestión de interpretación de los poemas de Homero, la diferenciación de los dos grandes héroes homéricos (Aquiles y Odiseo) en cuanto a su excelencia, pero desemboca en un examen más general y abstracto sobre ciertos conceptos relevantes para la ética platónica. Se trata de una de las piezas más breves del corpus platónico, con un poco más de una docena de páginas en la edición de Stephanus. Pero esta pequeña obra ha dejado perplejos a sus lectores. Para comenzar, el desarrollo de la discusión no permite definir con nitidez. Se le ha añadido tradicionalmente el subtítulo "Sobre la mentira", pero este se ajustaría, es un ensayo que me ha tomado tiempo de búsqueda y es lo mejor que encontré y se me ocurrió la idea de que sea un historia con explicación, espero les guste mucho ya que es como un examen

INICIO

El mentiroso y el veraz no son diferentes sino que son el mismo hombre, a saber, el hombre excelente.

El hombre que falla y hace injusticia voluntariamente es mejor que el que hace estas cosas involuntariamente. En general, el hombre bueno o excelente es el que falla y hace injusticia voluntariamente.

Ambas tesis parecen desconcertantes porque quebrantan principios de nuestra moral tradicional. Nosotros pensamos que el mentiroso y el veraz son personas diferentes, incluso opuestas, como lo afirma Hippias al inicio del diálogo y consideramos, con Hippias que sería terrible que quien falla y hace injusticia voluntariamente fuera mejor que el que falla involuntariamente. En realidad, un criterio para disculpar a alguien de alguna sanción legal es apelar a la involuntariedad de la acción cometida, como trae a colación Hippias, Pero estas tesis no solo resultan afrentosas a la moral tradicional sino que también son incompatibles con dos famosos principios socráticos: "virtud es conocimiento" y "nadie yerra voluntariamente". En el diálogo se afirma que el hombre veraz y el mentiroso son idénticos porque el mismo tipo de conocimiento y habilidad que capacitan a un hombre para mentir de modo sistemático e infalible le da capacidad para decir verdades. Entonces, el conocimiento no está conectado únicamente con la virtud (asumiendo que ser veraz es una virtud), sino también con su opuesto (el ser mentiroso). Ello implica desconocer la ecuación socrática entre virtud y conocimiento, pues este implicaría que es conocimiento no solo virtud sino también su opuesto, vicio. Igualmente, Sócrates suele afirmar que nadie yerra voluntariamente y que, por tanto, nuestras fallas se deben a la ausencia de conocimiento. En el Hippias menor, por el contrario, se abre la posibilidad de errar voluntariamente y de que esto sea propio del hombre excelente.

No es extraño entonces que estos problemas interpretativos hayan llevado a considerar a este diálogo como una obra menor, un pequeño divertimento platónico poco relevante para la comprensión de la filosofía platónica. Algunos comentaristas del siglo XIX y principios del XX fueron más radicales y dictaron un veredicto negativo en cuanto al valor filosófico de la obra.¹ En contraste con ello, en las últimas décadas se ha incrementado el interés por el Hippias menor, se lo ve como un diálogo filosóficamente interesante y se nota un creciente esfuerzo por iluminar el diálogo a partir de un amplio espectro de perspectivas.

A continuación se expondrán los pasos principales de la argumentación que llaman la atención sobre algunos problemas y dificultades interpretativos. Anexo a la introducción se presenta un glosario de términos centrales en el diálogo, necesario para la lectura del *Hippias menor*, pues los intérpretes creen hallar algún tipo de ambigüedad en los términos empleados que se debe tener en cuenta a la hora de interpretarlo.

La pregunta inicial y el tema central del diálogo

Como sugiere el texto, justo antes de iniciar la discusión *Hippias* realizó una exposición sobre Homero y otros poetas en la que, al parecer, trató sobre las diferencias entre Aquiles y Odiseo, los dos grandes héroes homéricos. Sócrates pregunta, entonces, a *Hippias*: "pero, ¿qué nos dices sobre Aquiles y Odiseo? ¿Cuál de los dos dices que es mejor?"

Sócrates no indica claramente qué lo motiva a plantear esta pregunta pero un pasaje posterior lo revela:

Hippias, yo desde el principio te pregunté, sintiéndome perplejo, cuál de estos dos hombres [*Aquiles* y *Odiseo*] representó el poeta como el mejor, porque creía que ambos eran excelentes y que sería difícil discernir cuál de los dos es mejor con respecto al engaño, a la verdad y al resto de la excelencia, pues ambos son semejantes también en cuanto a esto

Sócrates se encuentra perplejo porque él mismo no considera que *Aquiles* y *Odiseo* sean distinguibles en cuanto a excelencia y, por tanto, no le parece que el uno sea mejor que el otro. La pregunta inicial del diálogo, entonces, está motivada por la dificultad de Sócrates en discernir la excelencia de los dos héroes homéricos. Si se enlaza esta dificultad inicial con las dos tesis centrales del diálogo (que el hombre veraz y el mentiroso son el mismo hombre -a saber, el excelente-, y que el hombre bueno y excelente es el que falla voluntariamente), emerge con nitidez el tópico que atraviesa el diálogo. La discusión parte de la aplicación de un concepto (excelencia) a un caso particular (la diferencia entre *Aquiles* y *Odiseo*), y avanza hacia una reflexión sobre los rasgos relevantes que posee el concepto mismo (su asociación con la

capacidad de ser tanto mentiroso como veraz y su conexión con la voluntariedad del mal). Esto sugiere que el tópico central del diálogo es el concepto de excelencia y que las paradojas que surgen están relacionadas con el tratamiento de este concepto.

Los diálogos definicionales son un grupo de diálogos platónicos que se orientan a la definición de un concepto, usualmente ético. En el Eutifrón, por ejemplo, se pregunta qué es la piedad, y la discusión se compone del examen de diversas respuestas a esta pregunta. El Hippias menor no es estrictamente un diálogo definicional, no se plantea explícitamente la pregunta: "¿qué es la excelencia?", pero sí es un análisis conceptual de este tópico. Lo que se precisa ahora es determinar qué nos quiere revelar Platón con este análisis, qué debemos entender del concepto de excelencia. Algo que no es una tarea fácil, pues la opacidad de la estructura de la obra y el carácter paradójico de las conclusiones no permiten captar a primera vista el mensaje central del diálogo.

A continuación se presentan los pasos centrales del diálogo, para finalmente volver al problema de su temática. La exposición se ha dividido en tres secciones. La primera se ocupa del argumento que concluye en la tesis de que el mentiroso y el veraz son el mismo hombre, el hombre excelente. En la segunda sección se presenta el método socrático, cuyo testimonio principal viene una vez que se ha llegado a la conclusión de la primera sección. Finalmente, en la tercera sección se argumenta a favor de la tesis de que el hombre que falla y hace injusticia es mejor que el que hace injusticia.

Las identidades del veraz y del mentiroso

Una vez que Sócrates plantea la pregunta por la diferencia en la excelencia de Aquiles y de Odiseo, Hippias responde que el segundo es el más astuto y el primero el más excelente. Esta respuesta detona la discusión de la primera sección.

POLITROPIA

Sócrates se siente confundido con la atribución de astucia a Odiseo y quiere saber cómo entiende Hippias esta expresión. Es a primera vista desconcertante que Sócrates se interese por el concepto de astucia y no directamente por el de excelencia. Su pregunta inicial se dirige a este tópico y se esperaría que exigiera una ampliación de Hippias. Un modo de entender este giro lo ofrece el hecho de que la astucia es un concepto que tiene ribetes tanto cognitivos como éticos y que precisamente el diálogo va a girar en torno a la relación entre conocimiento y ética. Los especialistas identifican una ambigüedad en el término griego polytropos. Para ello es muy útil la distinción que hace Mulhern 1968 entre conceptos que caracterizan el comportamiento típico de una persona, conceptos-tropos (en griego puede significar carácter, modo de ser) y los que designan habilidades, conceptos-dynamis (relacionados con capacidad o habilidad). No es difícil percibir la diferencia entre poseer una habilidad y exhibir un comportamiento típico. Un artesano posee una habilidad, pero para calificar su comportamiento no se utilizarían conceptos derivados de su habilidad, sino adjetivos como generoso o egoísta, amable o huraño, etc. El problema con la caracterización de Aquiles como polytropos por parte de Hippias consiste en que aunque polytropos significa tradicionalmente astuto, en el sentido de recursivo o ingenioso, Hippias lo usa para revelar el carácter de Odiseo, es decir, como si fuera un concepto-tropos. Mulhern observa que no solo el término polytropos adolece de esta ambigüedad, sino que otros términos centrales de la argumentación pueden entenderse como conceptos dynamis o como conceptos tropos y que el diálogo se basa en esta ambigüedad. En el siguiente paso del argumento nos enfrentamos nuevamente a la ambigüedad entre conceptos-tropos y conceptos-dynamis.

Hippias aclara el término astuto: "el astuto es un mentiroso"

Al parecer, el sofista considera que la ecuación astuto = mentiroso aclara el sentido de polytropos y sirve para marcar la diferencia con Aquiles, quien es ahora caracterizado como simple y veraz. Aquí el lector desprevenido puede concluir que Hippias entiende polytropos como un concepto-tropos, y que el contraste entre Aquiles y Odiseo está claramente

establecido al atribuirles rasgos de conducta opuestos (mendacidad-veracidad) a los héroes homéricos. Sin embargo, la definición de mentiroso propuesta por Hippias no hará otra cosa que ahondar en la equivocidad.

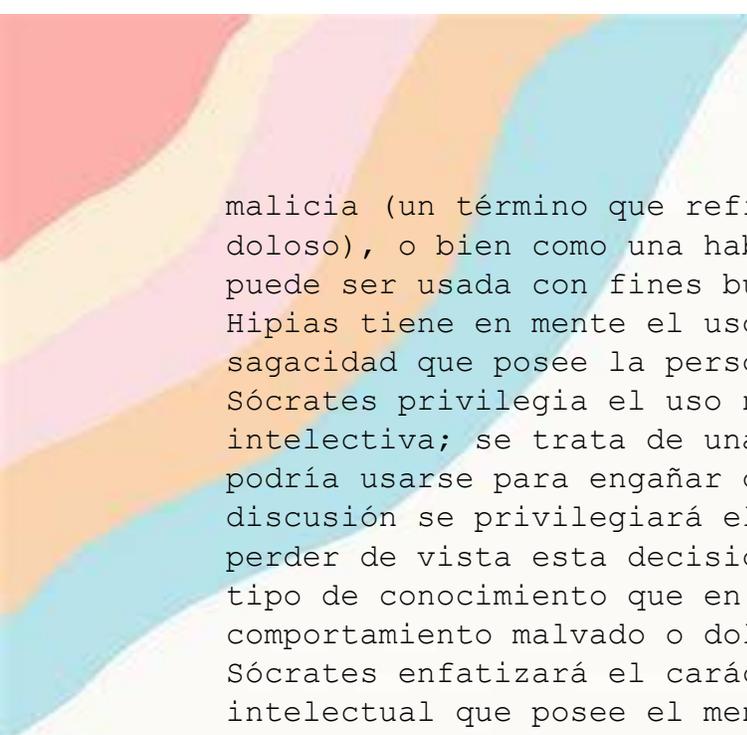
La mendacidad como una capacidad

Hippias caracteriza del siguiente modo al mentiroso: "el mentiroso es alguien capaz de engañar"

A primera vista, esta definición no parece añadir mayor cosa a la argumentación, pero en realidad es la principal responsable de la conclusión paradójica de que el mentiroso y el veraz son la misma persona. El problema es el siguiente: aunque el concepto de mentiroso es normalmente usado como un concepto-tropos, pues revela un rasgo del comportamiento típico de una persona, en la definición se lo entiende como un concepto dynamis. Ser mentiroso es reducido a la habilidad de engañar. Pero mentiroso implica, en su uso normal no únicamente la capacidad de engañar, sino también el comportarse como alguien que miente. Una persona puede tener la habilidad para engañar y, sin embargo, no ser un mentiroso, pues no actúa de este modo. La mera habilidad por sí misma no implica un modo específico de comportarse.

Una vez que se asume que el concepto de mentiroso es un concepto-dynamis y se lo relaciona con una capacidad, se indaga por la naturaleza de esta habilidad. Sócrates e Hippias acuerdan que se trata de una capacidad intelectual: "Los mentirosos son capaces, inteligentes, saben y son sabios en precisamente aquello en que mienten"

En el diálogo se usa un conjunto de verbos cognitivos para definir esta capacidad intelectual: Malicia, inteligencia y sabiduría . Obsérvese que estos términos cognitivos apuntan a dos modos de entender la capacidad del mentiroso: o bien como una habilidad cognitiva de carácter negativo, es decir,



malicia (un término que refiere usualmente a un conocimiento doloso), o bien como una habilidad cognitiva neutral que puede ser usada con fines buenos y malos. Sprague señala que Hipias tiene en mente el uso negativo, la malicia, aquella sagacidad que posee la persona engañosa, mientras que Sócrates privilegia el uso neutral de la capacidad intelectual; se trata de una inteligencia o sabiduría que podría usarse para engañar o para decir verdades. En la discusión se privilegiará el uso neutral. Es importante no perder de vista esta decisión: el mentiroso es quien posee un tipo de conocimiento que en principio no determina un comportamiento malvado o doloso. En el siguiente paso Sócrates enfatizará el carácter neutral de la capacidad intelectual que posee el mentiroso.

La caracterización general de las capacidades

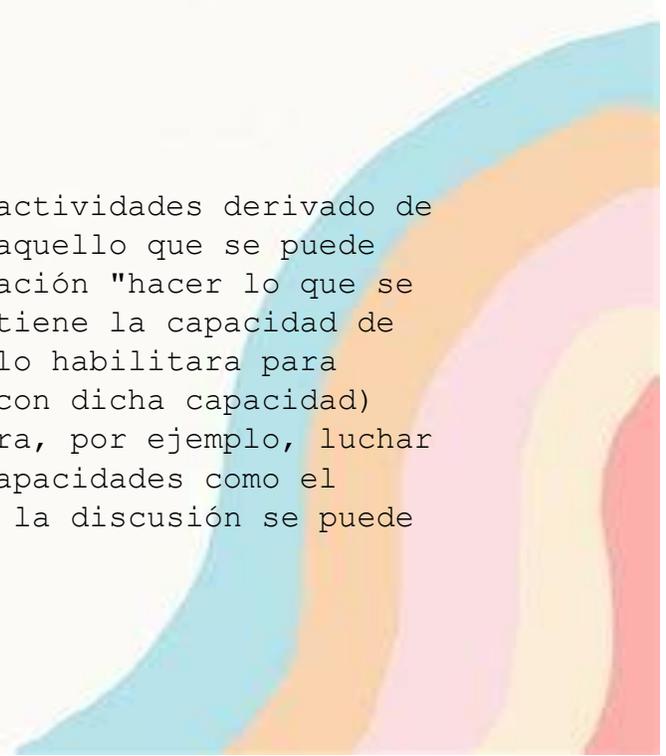
Sócrates enuncia en una escueta frase cómo se entienden las capacidades en el diálogo: "capaz es quien puede hacer lo que quiere cuando quiere" .

Una capacidad, según esta caracterización, contiene dos aspectos:

Poder hacer lo que se quiere.

Cuando se quiere.

El primer aspecto refiere al rango de actividades derivado de la habilidad o capacidad, es decir, a aquello que se puede hacer con la capacidad. Pero la formulación "hacer lo que se quiere" resulta imprecisa. Si alguien tiene la capacidad de mentir, se esperaría que su capacidad lo habilitara para mentir y no tuviera otra posibilidad (con dicha capacidad) que la de mentir. No lo habilitaría para, por ejemplo, luchar o ver. Estas actividades dependen de capacidades como el vigor y la vista. Pero si se avanza en la discusión se puede





encontrar en las secciones de ejemplos sobre capacidades una interpretación de la fórmula "poder hacer lo que se quiere". Refiere a la posibilidad de hacer tanto la actividad que determina la capacidad como la opuesta. La capacidad de correr habilita a su poseedor tanto para correr bien como mal, la de luchar tanto para hacer caer a su contendor como para caer él mismo, etc. La capacidad del mentiroso lo habilita no únicamente para mentir sino para hacer lo opuesto: decir la verdad.

Si el primer aspecto define el rango de actividades de la capacidad, el segundo estipula el aspecto volitivo de la capacidad. El poseedor de la capacidad tiene la posibilidad de usarla cuando lo desee. Pero ello no significa simplemente que puede usar o no la capacidad de acuerdo con sus deseos. La capacidad del mentiroso no solo le permite usar esta capacidad para mentir o para no mentir. Es aún más fuerte. Tiene la posibilidad de mentir o hacer lo opuesto, decir la verdad, cuando desee. En síntesis, los dos aspectos de la capacidad señalan que si una persona tiene una capacidad p , esta lo habilita para hacer tanto p como lo opuesto a p , según sean sus deseos.

Los dos aspectos de las capacidades no solo son relevantes para comprender el uso de este concepto en la discusión, sino que tienen importancia máxima para la comprensión de la estructura del diálogo. Los dos aspectos de las capacidades articulan las dos grandes secciones del diálogo: en la primera se indagan las consecuencias de considerar las capacidades como entidades que habilitan a su poseedor a realizar actividades opuestas. El resultado es que la capacidad del mentiroso hace que el hombre mentiroso y el veraz no sean diferentes, sino que sean la misma persona. En la última sección, como veremos, se exploran las consecuencias del segundo aspecto de las capacidades: su voluntariedad. Este aspecto, junto con la tesis de que el más capaz es el mejor en su ámbito, llevará a la paradoja final: el que falla voluntariamente es mejor que el que lo hace involuntariamente. Abajo se detallará la relevancia de esta caracterización de las capacidades para la comprensión de la estructura del argumento.



EL MÉTODO DE SÓCRATES

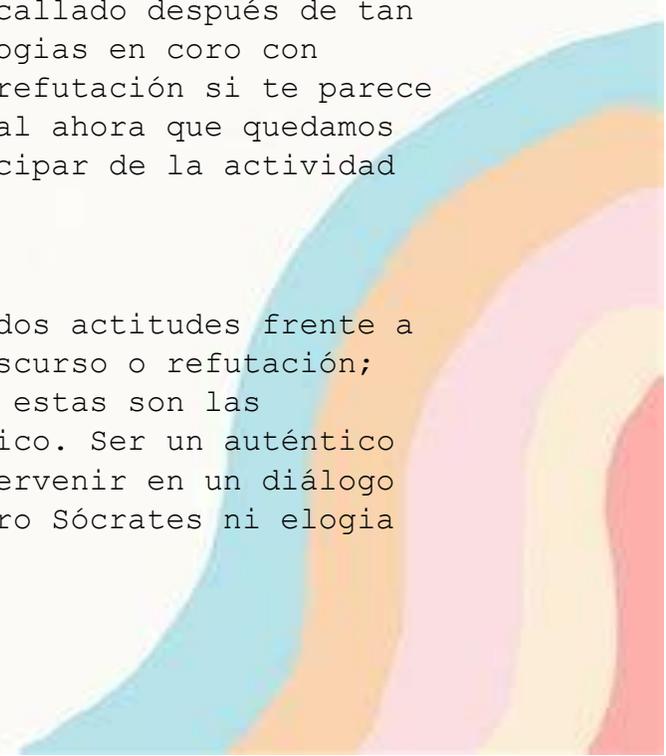
Hippias no solo no acepta la conclusión de la discusión precedente, la identidad del veraz y el mentiroso, sino que se queja de la forma como Sócrates ha guiado la discusión. Sócrates aprovecha el malestar de su interlocutor para exponer su propio enfoque filosófico. El Hippias menor nos ofrece así una de las exposiciones más extensas del método socrático. A continuación se reconstruyen los principales puntos de la exposición sobre el método de Sócrates, con base en lo expuesto en esta sección y en otros pasajes del diálogo.

EL RECHAZO DE CONOCIMIENTO

Las palabras de Eudico al inicio del diálogo son muy importantes para entender el enfoque filosófico de Sócrates:

Pero tú, Sócrates, ¿por qué te quedas callado después de tan magnífica exposición de Hippias y no elogias en coro con nosotros algo de lo dicho o haces una refutación si te parece que algo no está bien dicho? En especial ahora que quedamos quienes enfáticamente declaramos participar de la actividad filosófica.

Eudico introduce, en forma de dilema, dos actitudes frente a la exposición de Hippias: elogio del discurso o refutación; sin duda, este personaje considera que estas son las actitudes propias del quehacer filosófico. Ser un auténtico filósofo consiste, para Eudico, en intervenir en un diálogo elogiando o refutando algún tópico. Pero Sócrates ni elogia





ni refuta, solo calla. Y su silencio es desconcertante, e incluso desafiante frente al dilema que le ofrece Eudico. ¿Cómo interpretar este silencio socrático? El silencio de Sócrates se explica más adelante en el diálogo cuando confiesa que desde el inicio se sintió perplejo al no encontrar criterios de diferenciación entre Aquiles y Odiseo en cuanto a su excelencia

El término griego traducido aquí como sentirse perplejo es el verbo *aporein*, relacionado con el sustantivo *aporia* (dificultad, sin salida). Sentirse perplejo, estar en un estado de *aporia*, es en los diálogos de Platón un indicio de ausencia de conocimiento. Entonces, lo que Sócrates nos manifiesta con su silencio inicial es que se encuentra en *aporia* y que, por tanto, no sabe. En contraste con el silencio de Sócrates, el elogio y la refutación implican posesión de conocimiento. Al fin de cuentas, quien elogia o refuta lo hace porque ha evaluado el discurso a partir de su propio conocimiento. Así que el contraste entre las actitudes esperadas por Eudico, las de elogio o refutación, y la actitud de Sócrates, el silencio, es un contraste entre aquel que declara tener conocimiento y aquel que rechaza conocimiento. Dado que, como Eudico sugiere, lo que está en juego al inicio del diálogo no es algo que se limite a la reacción frente al discurso de Hippias, sino que tiene que ver con la actitud en el ejercicio de la filosofía, las dos actitudes contrastadas al inicio del diálogo son filosóficas. En un caso se filosofa bajo el supuesto de no saber, en el otro de creer que se sabe. Difícilmente se puede subestimar el valor del rechazo de conocimiento como elemento del quehacer filosófico socrático. Tal como se mostrará aquí, este determina el método filosófico y tiene connotaciones éticas y existenciales.

Dado que el rechazo de conocimiento es el fundamento del filosofar de Sócrates, es importante aclarar con más detalle los criterios que emplea para constatar que carece de conocimiento, es decir, determinar cómo sabe Sócrates que no sabe. La respuesta se encuentra en los siguientes pasajes:

Pues indago erráticamente cómo son las cosas y no sé cuál es su carácter. Una prueba suficiente es a mi parecer que siempre que entro en conversación con alguno de vosotros, los que gozan de más reputación por su sabiduría y de la que todos los griegos dan fe, resulta evidente que no sé nada, pues prácticamente en ningún punto coincidimos. En verdad, ¿qué más grande prueba hay de ignorancia que discrepar de los sabios?

Lo que te decía hace poco: respecto a este asunto me extravió de un lado a otro y nunca opino lo mismo. Y no es sorprendente que yo, o alguna otra persona corriente, se extravié. Pero si incluso vosotros, los sabios, os extraviáis. eso ya resulta terrible; que acudamos a vosotros y no cese nuestro extravío.

Estos pasajes nos ofrecen dos indicios de ausencia de conocimiento en Sócrates: la divergencia de las creencias de Sócrates con las de los reputados sabios, en este caso con las de Hippias. El segundo es el hecho de que se encuentre extraviado, y esto no es otra cosa que estar en aporía. Respecto al primer indicio, se podría pensar que es irónico y no creíble, pues Sócrates parece tener poco aprecio e incluso despreciar a los que son reputados sabios, por ejemplo a Hippias. El retrato de este pensador en el diálogo le resultará satírico al lector, de modo que se puede dudar de que Sócrates tome su divergencia con los reputados sabios como un auténtico indicio de su falta de conocimiento. Sin embargo, antes de rechazarlo por irónico se debe tener en cuenta que en el diálogo Sócrates demuestra respeto por los que son considerados sabios, pues los honra con su atención y su deseo de interrogarlos Aunque Sócrates no los considera sabios, pues, como Hippias, caen en dificultades al defender sus posiciones; el hecho de estar divergiendo con ellos constantemente pudo haber sido un motivo de preocupación y un recurso para tomar conciencia de los límites de su propio conocimiento.

Más sugestivo es el segundo criterio. El encontrarse extraviado. Tal como lo indica el pasaje citado en, extraviarse consiste en un vagar "de un lado a otro" y variar

su opinión respecto a lo mismo. Ello sugiere que se trata de un estado de indecisión respecto a dos tesis opuestas frente a un mismo asunto. La escena final del Hippias menor ejemplifica magníficamente este estado de indecisión: el argumento en la discusión lleva a concluir que quien hace el mal voluntariamente es mejor que el que lo hace involuntariamente, pero, aunque el razonamiento obligue a Sócrates a aceptar esta tesis, él mismo nos sugiere que no siempre la acepta.

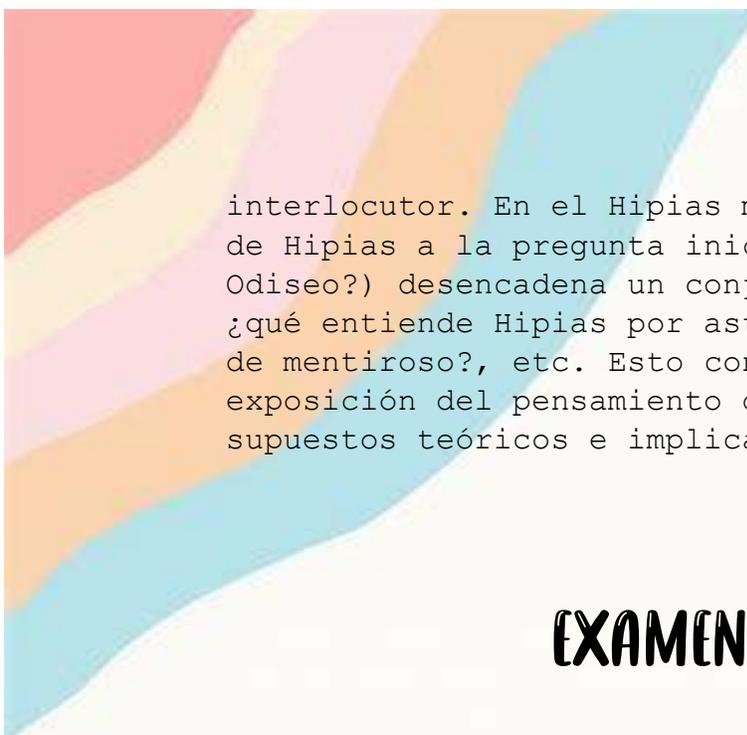
EL MÉTODO

El rechazo de conocimiento socrático determina su método de investigación. El pasaje más dicente del método socrático es el siguiente:

Hippias, yo no discuto que tú seas más sabio que yo. Sin embargo, siempre acostumbro a prestar atención cuando alguien dice algo, en particular cuando me parece que el que habla es sabio. Deseando entender lo que dice, interrogo exhaustivamente, examino una y otra vez, y comparo lo dicho para así aprender. (369d)

El recurso socrático de investigación es interrogar, discutir mediante preguntas. Aquí se ve que su método de investigación, la interrogación, se deriva de su rechazo de conocimiento. Dado que considera que él mismo no tiene conocimiento, indaga y pregunta a los que son considerados sabios. El pasaje nos sugiere que la interrogación tiene un carácter sistemático y posee tres componentes: a) interrogación exhaustiva, b) examen de lo dicho y c) comparación de las respuestas dadas.

El cuestionar socrático no es puntual, sino que abarca una cadena de preguntas adicionales por los supuestos y consecuencias que se derivan de las respuestas de su



interlocutor. En el Hippias menor, por ejemplo, la respuesta de Hippias a la pregunta inicial (¿quién es mejor, Aquiles u Odiseo?) desencadena un conjunto de preguntas adicionales: ¿qué entiende Hippias por astuto?, ¿cómo entiende el concepto de mentiroso?, etc. Esto convierte a la interrogación en una exposición del pensamiento de Hippias que profundiza en supuestos teóricos e implicaciones de su respuesta inicial.

EXAMEN DE LO DICHO

Esto sugiere que Sócrates no cesa de preguntar, sino que persiste interrogando a su interlocutor. Ello implica que ninguna respuesta queda sin examinar, incluso si es solo una aclaración de una respuesta anterior. La discusión debería detenerse únicamente cuando se haya obtenido una respuesta satisfactoria a las dudas de Sócrates.

COMPARACIÓN DE LAS RESPUESTAS DADAS

Las respuestas obtenidas son comparadas entre sí. Este procedimiento le permite a Sócrates detectar contradicciones en las respuestas.

Así, Hippias afirma al inicio del diálogo que el mentiroso y el veraz son distintos, pero, a partir de su argumentación, se concluye lo contrario. Esta es una manera socrática de diagnosticar la ignorancia de sus oponentes, pues muestra que se encuentran en un estado de aporía y de extravío, indeciso frente a dos alternativas.



ANÁLISIS :))

Hippias nos da otros indicios del método socrático:

Sócrates, tú siempre entretijas tales argumentos, y tomando lo más problemático del argumento, te mantienes atado en su minucia y no arremetes contra la cuestión general sobre la que versa el argumento.

¿En qué consiste la crítica de Hippias a Sócrates? Hippias se queja de que los argumentos de Sócrates son engañosos, de extraer las partes más débiles de la argumentación del oponente y de concentrarse en las minucias, en pequeñeces, y no en lo general. Las dos primeras acusaciones se pueden entender como una mala comprensión del método socrático y quizás se refieran a los tres aspectos analizados. Pero la tercera acusación aporta una novedad a lo planteado por el mismo Sócrates. La acusación de Hippias de que Sócrates se fija en pequeñeces o minucias debe corresponder a la preocupación de Sócrates por el sentido y la definición de conceptos como mentiroso, veraz, voluntario, etc. Tal como ve el diálogo Hippias, el asunto general y central de la discusión es la distinción entre Odiseo y Aquiles. El uno es mentiroso el otro es veraz. Pero Sócrates no se enfoca en la tesis de Hippias, sino en el problema conceptual que conlleva términos como mentiroso y veraz, y de las relaciones lógicas entre estos. Hippias quiere que la discusión verse sobre el contraste entre Odiseo y Aquiles, Sócrates, por su parte, se fija en "minucias" semánticas sobre los conceptos involucrados en la comparación. Así que la crítica de Hippias a Sócrates atañe a su interés por problemas conceptuales y las relaciones lógicas entre conceptos. Esta crítica ofrece, por tanto, una característica importante de la filosofía socrática: el objeto de la discusión de Sócrates es ante todo conceptual. Su interés es entender conceptos y sus redes lógicas.

HACER EL MAL VOLUNTARIAMENTE

Luego de un interludio sobre el método socrático y sobre la interpretación de pasajes de la Iliada en el que Sócrates demuestra que Aquiles es un mentiroso, Hippias reconoce que en esta obra Aquiles miente pero lo hace involuntariamente, mientras que Odiseo lo hace voluntariamente. Con esta afirmación Hippias introduce un nuevo aspecto en el diálogo, el de la acción voluntaria y la relación de esta con el hombre excelente.

Continuidad y discontinuidad entre los dos argumentos principales del diálogo

El argumento se inicia con el siguiente intercambio de Sócrates e Hippias, a partir de la afirmación de este último de que Aquiles miente involuntariamente:

Sócrates.: - Luego, según parece, Odiseo es mejor que Aquiles.

Hippias.: - ¡Por supuesto que no, Sócrates!

Sócrates.: - ¿Cómo así? ¿Los que mienten voluntariamente no se mostraron hace poco mejores que los que lo hacen involuntariamente?

Hippias.: - ¿Y cómo así que los que cometen injusticias, han deliberado y hacen mal voluntariamente serían mejores que los que actúan involuntariamente? Estos parece que tienen una buena disculpa, si es el caso que cometieron injusticia, mintieron o hicieron algún mal sin conocimiento. Sin duda las leyes son mucho más duras para los que voluntariamente hacen mal o mienten que para los que actúan involuntariamente.

Sócrates afirma que la tesis de que son mejores los que mienten voluntariamente que los que lo hacen

involuntariamente se deriva de la discusión anterior. Pero los dos interlocutores no han acordado esta tesis explícitamente, así que Sócrates, al señalar que surge del argumento anterior, debe querer decir que es una inferencia implícita. Y efectivamente, se ha expuesto que el hombre capaz es el excelente y es, según la caracterización de capacidad, quien hace lo que quiere (en el caso del mentiroso: mentir o decir verdades) cuando quiere, es decir voluntariamente. Por tanto, quien miente voluntariamente es mejor que quien lo hace involuntariamente. Esto es una clara afirmación de que los dos argumentos del diálogo no son distintos, sino que hay una sola argumentación en el diálogo.

Pero hay dos discontinuidades importantes: en primer lugar, hay una ampliación de la tesis inicial. Sócrates dice aquí que quien miente voluntariamente es mejor que el que lo hace involuntariamente. Hippias reformula rechazando que quien comete injusticias y hace el mal voluntariamente sea mejor que quien lo hace involuntariamente. Obsérvese que la reformulación de Hippias es más general que la afirmación de Sócrates. La ampliación consiste en que se pasa de hablar de la excelencia en áreas técnicas, como las matemáticas o la astronomía, a la excelencia en el campo ético. Antes se discutía si el mentir es propio del matemático o del excelente en un área técnica ahora se discutirá si es propio del excelente, no en un área técnica, sino en el ámbito ético: el mentir, cometer injusticia y hacer el mal voluntariamente en todos los ámbitos incluyendo el moral.

En segundo lugar, hay una ambigüedad en la tesis de que quienes mienten y, en general, cometen injusticia y hacen el mal voluntariamente, son mejores que quienes lo hacen involuntariamente. Pues "mentir" (y lo mismo sucede para "cometer injusticia" y "hacer el mal") se puede entender de dos maneras, una potencial: poder mentir y otra real: decir de hecho mentiras. La tesis que se ha discutido anteriormente es que los capaces tienen la posibilidad de mentir cuando lo deseen, podrían, si quisieran, decir mentiras.³ La excelencia está relacionada con la posibilidad de mentir voluntariamente. Pero tal como desarrollará Sócrates la discusión, lo que se planteará es si los que de hecho mienten (y, en general, hacen injusticia y el mal voluntariamente)

son los mejores. Se trata de dos afirmaciones distintas. Un matemático (el mejor y excelente en su área) tiene la capacidad de mentir voluntariamente. Su pericia técnica, que lo habilita para mentir y decir verdades en matemáticas es, sin duda, compatible con su excelencia en las matemáticas. Pero resulta al menos cuestionable que el matemático, que de hecho miente voluntariamente en matemáticas, que ejerce sistemáticamente su posibilidad de mentir, sea de veras un matemático y alguien excelente en su área. En un caso, no dudaríamos de que tener la capacidad de mentir en su área es propia del excelente en esa área, en el otro caso dudaríamos que de hecho mentir en un área sea propio del excelente en su área.

Lo que se debe concluir de estas conexiones y divergencias es que el segundo argumento se deriva del primero, pero hay dos modificaciones importantes respecto al enfoque. En el primer argumento se indagaba por las consecuencias de poseer una capacidad en áreas técnicas. Ahora se indaga por las consecuencias del ejercicio de esta capacidad (y no simplemente de su posesión) en todas las áreas incluyendo el ámbito moral.

EL ARGUMENTO FINAL

Independiente de las críticas que se le pueden hacer a la inducción, el hecho es que Hippias no acepta la conclusión. Ha consentido que es mejor quien hace el mal voluntariamente que quien lo hace involuntariamente en todas las áreas investigadas, pero no lo acepta para el caso de la justicia. Y no lo acepta porque claramente Hippias defiende la moral tradicional y su concesión atentaría contra esta. Sócrates abandona su argumento inductivo y regresa al análisis conceptual, investigando la conexión entre los conceptos de justicia y los de capacidad y conocimiento. "¿No es la justicia o bien una especie de capacidad o bien un

conocimiento o ambas cosas? ¿O no debe ser la justicia una de estas cosas?" .

La pregunta no solo tiene relevancia para la comprensión del diálogo, sino que posee por sí misma un valor filosófico, pues apunta a la naturaleza de la justicia: ¿es realmente la justicia una capacidad, un conocimiento o ambas cosas? Según Aristóteles, la justicia no es una capacidad, pues las capacidades son entidades naturales que no son apropiadas para evaluarlas (cf. *Ética* 1106a6-14), ni un conocimiento pues quien posee un conocimiento lo puede usar para efectuar cosas opuestas (por ejemplo, el médico puede curar o enfermar a un paciente), mientras que una virtud no, Así que, según este pensador, la justicia no es ni una capacidad ni un conocimiento. Aquí nuevamente es relevante la distinción entre conceptos-tropos y conceptos dynamis. Si se parte de que los términos de capacidad y conocimiento refieren a conceptos dynamis, la pregunta se puede replantear así: ¿es la justicia un concepto dynamis Si se interpreta el diálogo como girando en torno de la distinción de conceptos dynamis y tropos, la pregunta planteada sería la cúspide de la discusión. Tal como se desarrollará el argumento, la respuesta consiste en una síntesis del diálogo. Si se ve a la justicia como una capacidad, como un conocimiento o como ambos , es mejor quien comete injusticia involuntariamente que el que la hace voluntariamente, pues se demostró anteriormente que la capacidad y el conocimiento son propios del hombre excelente. La conclusión entonces es que el que falla, hace lo vergonzoso y lo injusto voluntariamente, no sería otro que el hombre bueno.

Es importante observar que, aunque esta última sección tiene una forma de trilema, que abre la posibilidad de que la justicia sea una capacidad, un conocimiento o ambas, en realidad está planteando un dilema, pues el conocimiento fue visto en la primera sección como una capacidad, así la cuestión se reduce a la pregunta: ¿es la justicia una capacidad o no?

CONCLUSIÓN

es entonces que el hombre bueno tiene un alma buena, el alma buena debe su bondad a una capacidad, pero las capacidades son cosas que habilitan a su poseedor a realizar actividades opuestas y a emplearlas cuando lo desee. Por tanto, el hombre bueno que usa su capacidad para hacer lo malo voluntariamente es y sigue siendo bueno.

BIBLIOGRAFIA

Aristóteles.

WIKIPÉDIA

Ética Nicomáquea. Introducción de Tomás Martínez. Traducción y notas de Julio Píallí. Madrid: Gredos, 2007.

Aristóteles. Metafísica. Introducción, traducción y notas de María Luisa Alía. Alianza: Madrid, 2014.

Chan, P. et al. Hippias Minor or The Art of Cunning: A New Translation of Plato's Most Controversial Dialogue. New York: Badlands Unlimited, 2015.

Guthrie, W. K. C. A History of Greek Philosophy IV. Plato: The Man and his Dialogues: Earlier Period. Cambridge: Cambridge University Press, 1975

Hoerber, R. G. "Plato's Lesser Hippias." Phronesis 7.2 (1962): 121-131.

Kahn, Ch. Plato and the Socratic Dialogue. The Philosophical Use of a Literary Form. Cambridge: Cambridge University Press, 1996. [Links]

Mulhern, J. J. " in Plato's Hippias" Phoenix 22 (1968): 283-288.

Sprague, R. Plato's Use of Fallacy. London: Routledge, 1962. [Links]

Vlastos, G. Socrates Ironist and Moral Philosopher. Cambridge: Cambridge University Press, 1991.

